



Lara Palma interpretando *La cana*, de Irene Muidergracht, y cartel de la obra (abajo).

4. LA CANA (Monólogo)

IRENE MUIDERGRACHT

PERSONAJE: *Mujer joven, de unos 27 años, de aspecto «macarra», residente en Madrid.*

SITUACIÓN: *Tren de metro de Madrid. Se cierran las puertas del tren y comienza el monólogo, primero, como una reflexión interna expresada en voz alta, que poco a poco se convertirá en interacción con los viajeros.*

MUJER. Hoy me ha pasado algo entre embarazoso y esperpéntico. Me ha sucedido esta misma mañana. La rutina era la de siempre: ha sonado el despertador, le he dado un par de veces al repetir y me he levantado una hora más tarde



(la vida de desempleada es muy dura). Como una zombi me he ido al baño, entre el sueño y la miopía, más guiada por las ganas de mear que por otra cosa. Una vez satisfechos los primeros trámites, me he mirado al espejo de refilón (*Se mira en el reflejo del metro*) y de pronto, algo me ha sorprendido. En la sombra borrosa de mi ceguera, había un brillito en el pelo que me rompía la escena. Me he acercado a primer plano, ingenua, esperando que se tratase de una caspilla inocente, pero una vez de cerca he descubierto la verdad. Ahí estaba. Inconfundible. Era ella.

Era...

Era...

Era... (*al borde del orgasmo/colapso*)

¡MI PRIMERA CANA!

En ese momento, he tenido la certeza de que algo había cambiado. No es por dárme las de experimentada, pero he de decir que soy una mujer que apenas se sorprende con los cambios. Soy flexible y me adapto con facilidad (lo tengo puesto en el currículum). Por mi anatomía han pasado todo tipo de fenómenos: granos de todos los tamaños y ubicaciones, herpes labiales que acuden puntualmente el día que tengo una cita, arañazos, dermatitis, ojeras y por supuesto, la regla (*Saca un pañuelo rojo del bolsillo con el que juega*) invitada de honor que llega cuando menos se la espera o se demora infinitamente cuando se la convoca (*Tira el pañuelo con desprecio*). Pero esto (*Se señala la cabeza*), lo de hoy, son palabras mayores. Tenía que llegar el día, pero no esperaba que fuera a ser hoy (*Exagera*): 4 de abril de 2018, a mis gloriosos y efervescentes 27 años.

Ahí estaba yo, esta mañana, frente al espejo, examinando ese cabello singular que por muchas vueltas que le diera, no era rubio. Y mientras tanto, mi juventud pasaba en diapositivas por mi cabeza, como la crónica de una muerte anunciada que me negaba a aceptar. «Viejoven», que lo llaman ahora. Tanto me ha marcado el inicio del día, que a partir de ahora dataré los acontecimientos como a. C. y d. C.: antes de la Cana y después de la Cana.

Desoyendo leyendas urbanas, he procedido a la decapitación inmediata del elemento, deseando que fuera un individuo adelantado, como poco, veinte años a su tiempo. En medio de mi tragedia griega por la repentina conciencia del paso del tiempo, con las *Coplas a la Muerte de su Padre* resonando en mi cabeza, he ido llorando de grupo en grupo de Whatsapp, mi oda a la juventud perdida. Cuando, en medio de mi lamento, me creí debutante en el mundo del pelo blanco, las respuestas de mis coetáneos me han desconcertado, asombrados por la tardanza de tan solemne acontecimiento. ¡Qué cosas! Resulta que no soy la primera.

(*En plan cotilla, comentando con los viajeros*) De lo que se entera una: hay quien lleva tres años tiñéndose a la chita callando con la excusa de los caobas, los chocolates y los reflejos violines. A otros, aunque lucen una melena negra como el azabache les delata una barba que, por mucho que se empeñen en afeitarse, les recuerda la edad que tienen. Y, por supuesto, hay quien desafía a los juicios y las malas lenguas y, obviamente, se enorgullece de sus canas, luciéndolas al viento. Yo, como, de momento, soy nueva en esto, escucho sus historias entre la curiosidad y el pavor ante todas las cosas que me quedan aún por hacer antes de los 30, los 40 y los 50, y tengo la impresión de que voy con cierto retraso en cuanto a los «logros sociales» (*Irónica*): «con tu edad, yo ya tenía pagada la entrada de un piso, y estaba embarazada de mi segundo hijo» es lo mínimo que te encuentras en las comidas familiares. Por no decir del «a ver si te centras» o mi favorito «y el novio, ¿para cuándo? Que a este paso...». A este paso a lo mejor te atragantas con el volován de gulas y dejas de hacer preguntitas, ¿no?

Si es que una va viviendo tan tranquila con sus planes, y de repente un día llega la dichosa cana a cuestionarlo todo. Así que, de un momento a otro, mi cuerpo se ve sometido a unos cambios que, no por frecuentes sino por puñeteros, le marcan a una el ritmo. Ya he empezado con el plan de contingencia, en caso de que la canita no venga sola, para

poner solución al asunto. Pero mejor no desvelo el remedio, que me lo copiáis.

Y, después de esto, ¿qué va a ser lo siguiente? ¿Arrugas? ¿Colesterol? ¿Descalcificación ósea? Estaré al loro, no sea que, entre cana y cana le dé por sonar al reloj biológico y la terminemos de liar. Para eso sí que no estoy preparada. Imagínate: ¡un churumbel! Llorando todo el tiempo, sin dejarme dormir, sin hacer más que comer y cagar. Se acabaron las fiestas, los viajes, los colegas...

¡Por favor! Un churumbel, con unos ojazos que te miran con cara de... con cara de... un bebé pequeñito, indefenso, que se ríe, que se duerme, que hace gracias... *(Se lleva las manos a la cabeza, dándose cuenta de que le está «sonando» la alarma del reloj biológico)* ¡Tengo 27 años y me ha salido mi primera cana!

5. ¿POR QUÉ?

GONZALO SAN SEGUNDO

PERSONAJES: MUJER 1, MUJER 2, MUJER 3.

Las mujeres irán lanzando preguntas al público, cada vez con mayor indignación, mientras se mueven por el espacio buscando ser escuchadas por el público.

MUJER 1. ¿Por qué no se me escucha por ser mujer?
(ELLAS la miran).

MUJER 2. ¿Por qué mi palabra vale menos que la de un hombre?

MUJER 3. ¿Por qué tantos altos cargos con tan poca carga y tanta carga en tan pocas mujeres?

MUJER 1. ¿Por qué tengo que hacerme cargo de las tareas del hogar?

MUJER 2. ¿Por qué tengo que parir y preocuparme de que no se me pase el arroz para ser una mujer «completa»?

MUJER 3. ¿Por qué ser madre tiene que ser lo «más bonito» del mundo?

MUJER 1. ¿Por qué ser madre tiene que ser tan dedicado, tan costoso y suponer tanto sacrificio?

MUJER 2. ¿Por qué me cuestan tanto los objetos de higiene femenina?
¿Acaso sangrar mensualmente por el coño es un capricho?